



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de

México

México

Díaz-Cervantes, Rufino
GÉNERO, VIOLENCIA Y CRIMINALIZACIÓN DE JÓVENES "BANDA". RETOS A LA
COMUNALIDAD INDÍGENA Y CAMPESINA DE LA SIERRA NEVADA POBLANA

Ra Ximhai, vol. 12, núm. 1, enero-junio, 2016, pp. 177-197

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46146696010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



uaim

RA XIMHAI ISSN 1665-0441

Volumen 12 Número 1

Enero – Junio 2016

177-197

GÉNERO, VIOLENCIA Y CRIMINALIZACIÓN DE JÓVENES “BANDA”. RETOS A LA COMUNALIDAD INDÍGENA Y CAMPESINA DE LA SIERRA NEVADA POBLANA

GENDER, VIOLENCE AND CRIMINALIZATION OF YOUNG "BAND" PEOPLE. CHALLENGES TO THE INDIGENOUS AND PEASANT COMMUNALITY OF THE SIERRA NEVADA POBLANA

Rufino Díaz-Cervantes

Profesor Investigador Asociado, Colegio de Postgraduados, Campus Puebla.

RESUMEN

Se discuten avances de un estudio sobre procesos de identidad de género, edad y etnicidad en la emergencia y dinámica de grupos de jóvenes campesinos e indígenas “banda” y sus vínculos con las expectativas de vida juveniles, la violencia y la cohesión social, sus trascendencias en el orden patriarcal y la interculturalidad en la comunidad de San Mateo Ozolco, Junta Auxiliar del municipio de Calpan, Puebla. El contexto juvenil comunitario se caracteriza por una persistente deserción escolar, la agudización del desempleo y el empobrecimiento, además de constantes e intensificadas migraciones al interior de México, en concreto al DF, y a los EUA, las cuales han sufrido transformaciones, entre ellas el retorno, fenómeno que evidencia a la organización y convivencia social, doméstica y comunitaria, respecto a su capacidad para incluir a las y los jóvenes “banda” a su comunalidad.

Palabras clave: jóvenes banda, violencia, criminalización, género, jóvenes indígenas, jóvenes campesinos, cohesión social, comunalidad.

SUMMARY

Advances of a study on processes of gender identity, age and ethnicity in the surge and the group dynamics of peasant and Indigenous young 'band' people are discussed as well as their links to life expectations of the youth, to violence, and social cohesion, their transcendencies in the patriarchal order and the interculturality in the community of San Mateo Ozolco, settlement of the municipality of Calpan, Puebla. The community youth context is characterized by a persistent school dropout, the worsening of unemployment and impoverishment, as well as a constant and intensified migration within Mexico, specially to Mexico City, and to the USA. This migration has undergone transformations, including return being a phenomenon that puts in evidence the social, domestic and community organization and coexistence with regard to the capacity of integrating young 'band' people into their communality.

Key words: young band people, violence, criminalization, gender, indigenous youth, young farmers, social cohesion, communality.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan y discuten los avances de investigación sobre las subjetividades de género, etnia, generación de jóvenes indígenas y campesinos(as) que participan en grupos “banda”. Se indagan sus problemas, expectativas y formas de integración, o rechazo, en las redes sociales que sostienen y dan cohesión social a San Mateo Ozolco, municipio de Calpan, Puebla.

San Mateo Ozolco se encuentra a solo 10 km del volcán Popocatepetl, es una comunidad de aproximadamente 2800 habitantes (INEGI, 2010), de origen nahua. Aunque menos de una tercera

parte sigue usando el idioma originario, parece existir una tendencia a su recuperación y aprecio, sobre todo por parte de las y los jóvenes. El nivel de pobreza con el que se asocia a esta comunidad es de alta y muy alta (CONAPO, 2010). Aunado a este gran problema se encuentran otros, como son la drogadicción, los embarazos no deseados y en edad temprana, la precarización de la agricultura, el desempleo, la migración, el retorno, el analfabetismo y la deserción escolar, la vigencia del orden patriarcal, identificado comúnmente como machismo, y diversas manifestaciones de violencia, que afectan en general a la población ozolquense pero sobre todo a los y las jóvenes.

En este contexto emergen y se dinamizan grupos juveniles con fines distintos, entre ellos los que localmente se les cataloga como “banda”, los cuales contribuyen a crear un nuevo escenario de convivencia comunitaria, rompiendo la tradicional. A estos grupos “banda” se les relaciona con: actos de vandalismo, rebeldía contra las disposiciones normativas domésticas y públicas, violencia al interior de sus grupos y hacia terceros, enfrentamientos con otros grupos “banda”, territorialización de espacios comunitarios, grafito, resistencia a desempeñar labores convencionales a la agricultura y al empleo local, rechazo a la escolarización, etcétera. Este fenómeno se ha identificado como parte de los retos para el mantenimiento y reproducción de la cohesión social tradicional y del logro de las expectativas de las y los propios jóvenes indígenas y campesinos ozolquenses.

En este caso se documentan los procesos de emergencia, reproducción y dinámica de grupos de jóvenes “banda” y sus relaciones con el género, la etnicidad, la experiencia migratoria y la escolarización, así como sus manifestaciones en diversos tipos de violencia, entre ellas la de género, su criminalización, la de su marginación social y evidente ruptura de la cohesión social, que experimentan muchas comunidades rurales, entre ellas Ozolco.

Para ello, en un primer apartado, se problematiza la situación social, económica y cultural de los y las jóvenes banda, indígenas y campesinos. Posteriormente se discuten algunos aspectos metodológicos y teóricos. En los primeros se destaca la importancia de la Investigación Participativa, la Educación Popular y la Etnografía, ambas transversalizadas desde la Perspectiva de Género. En el segundo se abordan conceptos sobre el ser joven en contextos rurales, sus definiciones a partir de procesos de identidad convencional y de contracultura, desde los usos instrumentales de instituciones oficiales, así como de los vivenciados desde las sistemas simbólicos locales, expresados en los usos y costumbres.

Un siguiente capítulo presenta los resultados, mismos que son descritos, interpretados y discutidos en función del discurso feminista y de propuestas alternativas del desarrollo social, considerando a las y los jóvenes como lo que son, sujetos en una lucha constante entre las fuerzas que los subjetivan y la potencia de sus expectativas y posibilidades de hacer y vivir su vida. Se parte de reconocer que las fuerzas que inciden en su subjetivación, son las mismas que constriñen su posición en las estructuras sociales, constituidas a través de un orden económico, social, cultural y político dominante, donde se entrecruzan alianzas entre neoliberalismo, en tanto expresión refinada del capitalismo, los procesos globalizatorios y los ordenamientos patriarcales y heterosexistas.

Finalmente se hacen algunas conclusiones, en estas se definen tendencias de los aspectos estudiados y se plantean algunos campos de indagación estratégica en torno a la importancia de continuar los estudios e investigaciones en torno a la participación de las y los jóvenes en la

cohesión social en el medio rural. Se hace énfasis en profundizar sobre el estudio de los procesos de subjetivación y vida cotidiana de aquellos y aquellas jóvenes que participan en grupos “banda”, como única alternativa de vida, en comunidades indígenas y campesinas marginalizadas.

La aproximación a las realidades contemporáneas de jóvenes indígenas y campesinos(as), en general, busca contribuir a problematizar su situación de vulnerabilidad e indefensión en que viven en México. En particular, plantea la necesidad de su visibilización y consideración en agendas de política pública e inclusión en el desarrollo local. Además, con ello, fortalece a la academia y la investigación centrada en el desarrollo agrícola y social, con carácter territorial, privilegiando la perspectiva feminista del género y los estudios de las masculinidades.

Características generales de San Mateo Ozolco, Puebla

San Mateo Ozolco, lugar donde se realizó la presente investigación, se ubica en las faldas de los volcanes del Popocatepetl e Iztaccíhuatl (Sierra Nevada) a una altura de 2680 msnm, forma parte del municipio de San Andrés Calpan, Puebla, como una Junta Auxiliar, en la que conviven comuneros, ejidatarios y pequeños propietarios de origen indígena nahua. Según el INEGI, para el año de 2005 había 2746 habitantes (mayoritariamente mujeres [1386] y menos hombres [1360]) y aproximadamente 520 viviendas.

Las familias son aun consideradas extensas (de ocho a 12 integrantes) pero con una tendencia a reducirse (tres a seis miembros). Se ha estimado que un poco más del 50% habla el idioma originario, sobre todo entre la población adulta. Los jóvenes y los niños declaran hablar menos su idioma originario, sin embargo es frecuente utilizarla en la convivencia cotidiana. La aparente negación sobre el conocimiento y uso de su idioma forma parte de estrategias de negociación frente a los fenómenos históricos del racismo y la discriminación, no solo presente al asumirse indígena, sino a la estructura simbólica que alimenta imaginarios colectivos arraigados a prejuicios sobre lo indígena.

La escolarización es ligeramente más alta entre los hombres (3.86 grados) que en las mujeres (3.53) y de manera global se calcula que el analfabetismo es del 21.96%, mucho más alto que el promedio nacional (17%). Esta situación puede estar relacionada a deficiencias de los centros educativos existentes en la comunidad y de pueblos aledaños, sobre todo porque los programas escolares, por una parte, no responden a las necesidades y expectativas de la población, mucho menos a las de jóvenes; por otra parte, están desfasadas del tiempo y el trabajo, en que niñas y niños participan y contribuyen significativamente a las estrategias de reproducción social. En este aspecto, destaca que las mujeres analfabetas y con escolarización primaria parcial representan el mayor porcentaje (27.34%) respecto a los varones (16.47%), situación que se puede adjudicar a los ordenamientos de género, que limitan a las mujeres al acceso a la educación.

Según las estadísticas, los y las jóvenes de la comunidad de Ozolco, se agrupan en dos categorías, aquellos que tienen entre cinco a 14 años y en adultos, que cuentan con edades entre 15 a 59 años. Así, en los primeros se contabilizan para el año 2005, aproximadamente 355 varones y 329 mujeres. En la segunda categoría se encuentra una porción importante de jóvenes no visibilizada, pero que se calcula que dos terceras partes, de las cifras reportadas, 600 varones y 708 mujeres, pertenecen a jóvenes entre 15 y 29 años de edad. Sin embargo, este segmento, en la sociedad ozolquense, es ya considerado como población de “adultos”. Las y los adultos son la parte más extensa de la población. En esta los “adultos mayores”, nombrados localmente como “abuelitos”,

son aproximadamente una tercera parte y aún son considerados importantes en la cohesión social. De acuerdo con los datos revisados, sobre todo tomando en cuenta que el segmento de cinco a 14 años es el de mayor grosor, se infiere que Ozolco es una comunidad de jóvenes. Sin embargo, el fenómeno de la migración, que se da tanto hacia las ciudades cercanas como Cholula, Puebla y la Cd. de México, así como hacia la frontera norte y a los EUA, sobre todo ésta última, se ha incrementado notoriamente.

Al respecto, el presidente municipal de Calpan, declaró recientemente en un periódico estatal que: *Ozolco tiene una población aproximada de 2,700 habitantes, pero más del 40% se encuentra en los Estados Unidos. Agrega que cada año muchos jóvenes y algunas familias enteras se van del municipio para buscar mejores condiciones de vida...* Otra fuente, la directora de Save the Children¹, asegura que Calpan, Atzala y Ozolco son los pueblos donde más se registran altos índices de migración en el estado de Puebla. Sin embargo, agrega que esta situación “va a la baja” (Marcial y Dueñas, 2015). Los jóvenes de Ozolco, manifiestan que es un fenómeno presente y lo identifican como un producto de la pobreza y falta de oportunidades:

Yo creo que en desesperación entra mucho con la migración, pues se desesperan acá mucho porque no hay trabajo y tienen que buscar otros lugares otro lado un empleo justo y digno” (Chemo, Banda. Entrevista 2014).

Uno de los problemas que se ha advertido a partir de la intensificación de la migración, es el incremento del retorno de jóvenes, quienes se encuentran bajo procesos de reintegración a la comunidad, aunque ésta tiene pocos recursos para lograr ese cometido con éxito, y conseguir que los y las jóvenes vuelvan a incorporarse a la vida cotidiana de la comunalidad. Como ha señalado la directora de Save the Children (Crisanto, 2102), los y las jóvenes retornados, así como aquellos que han experimentado alguna forma de movilidad migratoria, recurren al “vandalismo” incrementándose problemas graves como la “drogadicción” y “alcoholismo”, fenómenos que el imaginario comunitario relaciona directamente con jóvenes que forman grupos de convivencia callejera, denominados “banda”².

Problematización de la emergencia y dinámica de los grupos de jóvenes “banda” en Ozolco

Al visibilizar la situación en las comunidades indígenas y campesinas de la región de la Sierra Nevada Poblana, en concreto de San Mateo Ozolco, Calpan, Puebla, no es posible dejar de problematizarla. Son innumerables las interrogantes que surgen al relacionar tal situación con los códigos culturales e ideas dominantes sobre lo rural, lo indígena y campesino.

En este caso, sólo se tratará de abordar las siguientes interrogantes: ¿Cómo se relacionan el género, la edad, la condición migratoria-retorno y la escolaridad con la emergencia y dinámica de grupos juveniles bandas, en comunidades indígenas y campesinas como Ozolco? ¿Qué retos representan esos grupos para la reproducción del tejido social comunitario, desde la interculturalidad horizontal, la construcción de relaciones de género igualitarias, libres de violencia, y la gestión de las expectativas de vida de las y los jóvenes de Ozolco?

¹ Organización civil con programas sobre migración transnacional. Su intervención sobre el problema de la migración en Ozolco cuenta ya con más de cinco años.

² El uso del término “banda” está provista de una carga peyorativa y negativa. Sin embargo, es usual que las y los jóvenes lo usen para designar al grupo de jóvenes con quienes se identifican. Para sacudirse de significados externos, los jóvenes de dichos grupos se identifican como “clanes” o “familias”.

Hipotéticamente se ha planteado que la emergencia de los grupos de jóvenes banda se relaciona con los cambios y las experiencias migratorias, la deserción escolar y las presiones económicas y de género vigentes en los usos y costumbres de Ozolco y de otras comunidades enclavadas en la Sierra Nevada poblana. En estos factores sociales, las y los jóvenes encuentran constreñimientos y obligaciones que hacen que se integren, a la mayor brevedad posible, al precarizado y cada vez más inexistente mercado local de trabajo. Otro aspecto que se entrecruza es el dar cumplimiento a las obligaciones asumidas por ellos y asignadas por el orden patriarcal.

En este orden, también se plantea que las instituciones y las redes sociales, que sostienen la vida comunitaria y doméstica, no son capaces de integrar a dichos jóvenes, debido a que viven un proceso de crisis y adecuación de sus normatividades a nuevos órdenes simbólicos, influenciados por diversos mecanismos del engarzamiento local a procesos globalizatorios, y que median la convivencia social privada y colectiva. Las consecuencias de todo ello es el recrudecimiento de la exclusión social en las propias comunidades, otrora consideradas baluartes de unidad y cooperación, lo cual puede evidenciarse en diversas expresiones de miedos y violencias colectivas, entre ellas el de la creciente criminalización y extrañamiento de los grupos de jóvenes considerados “banda”.

La situación aludida, expresa un problema sumamente complejo y serio, donde las y los jóvenes, como citan Duchatzky y Corea (2014) son más que un resultado de la pobreza y la exclusión, son las y los “expulsados” de un orden institucional, considerando que la expulsión social se refiere a *...una serie de operaciones...no un estado cristalizado (que)*³, *nombra un modo de constitución de lo social. Agregan que el nuevo orden mundial necesita de los integrados y de los expulsados. Estos ya no serían una disfunción de la globalización, una falla, sino un modo constitutivo de lo social.*

La invisibilización que producen los procesos de transformación social fundados en los modelos económicos convencionales, o vigentes al capitalismo, no solamente son vivenciados por clases empobrecidas, grupos étnicos racializados y excluidos, sino que dentro de ellos las mujeres, los y las niñas, las personas adultas mayores, así como los y las jóvenes experimentarán efectos redimensionados que afectan la satisfacción de sus necesidades, prácticas y estratégicas de género, de generación, de grupo. En este tenor, como lo plantea Moser (1991), aquellas necesidades estratégicas son las que se encuentran en el campo del reconocimiento de las personas, en tanto a sujetos generizados existentes y demandantes de respeto, de sus subjetividades y de sus derechos.

Siguiendo el discurso de Duchatzky y Corea (2014), las y los jóvenes banda, en tanto grupos vulnerados, son producto de la expulsión social, la cual, a su vez, *...produce un desexistente, un ‘desaparecido’ de los escenarios públicos y de intercambio.* El o los expulsado(s), agregan estas autoras, *... perdió visibilidad, nombre palabra, es una ‘nuda vida’, porque se trata de sujetos que han perdido su visibilidad en la vida pública, porque han entrado en el universo de la indiferencia, porque transitan por una sociedad que parece no esperar nada de ellos.*

Por tanto, si se considera al discurso bourdieano sobre la interpretación y explicación de la realidad de la emergencia de los grupos juveniles “banda”, se tiene que su aparición en las sociedades normalizadas desde el orden occidental, dominada por el patriarcado, el heterosexismo y ciertos modelos de masculinidad, estos son una expresión de diversos tipos de

³ Paréntesis puesto sobre el texto original.

violencias. Por tanto, en este marco se entiende que los grupos de jóvenes banda en general, y en particular los del medio rural, son manifestaciones de una violencia estructural y simbólica, desde la cual se les criminaliza e invisibiliza. Tal violencia estructural y simbólica no sólo es parte del sistema hegemónico de desarrollo económico, sino también de sus alianzas con el orden de género dominante, denominado patriarcado. En este sentido, los y las jóvenes banda en cuestión, son parte de los expulsados y estigmatizados, siendo necesario pensar sobre los mecanismos más profundos que los obligan a emerger como tales y sobre sus consecuencias.

El ordenamiento contextual de los grupos de jóvenes “banda” en el medio rural, también habla de las posibilidades que esos grupos tienen en torno a las concepciones y prácticas de poder en la vida cotidiana, sea en su interior o de las relaciones que estos logran tener con el resto de la sociedad en la que están insertos, más no integrados. Bajo esta mirada cabría explorar el papel y vigencia de redes sociales básicas, como las de parentesco, vecindad, amistad, paisanaje y de los diversos grupos y alianzas que participan en la cohesión social de una sociedad.

Otros aspectos a tomar en cuenta, en la comprensión de los fenómenos aludidos, son los procesos y relaciones interculturales, las cuales, en el caso de sociedades de origen indígena, están signadas por estrategias de resistencia o resiliencia ante el despliegue del sistema mundo occidental (Dussel, 2005). Ello requiere considerar que, en el proceso de aprehensión de dicha realidad, se tome en cuenta propuestas que contribuyan a la descolonización del pensamiento desde donde se pretende aprehender las realidades latinoamericanas indígenas (De Sousa, 2009), incluso de aquellas consideradas como muy revolucionarias y pertinentes, tales como sería el caso de la propia propuesta feminista (Marcos, 2013).

Partiendo de este marco, en el presente trabajo de investigación se ha buscado encontrar evidencias de cómo surgen y se dinamizan los grupos y espacios juveniles emergentes, construidos en torno a la cotidianidad de los jóvenes organizados como “banda”. Más allá se busca indagar cómo producen y reproducen los sistemas simbólicos de género y etnia, atravesados por códigos patriarcales y heterosexistas.

Los procesos exploratorios aludidos, que tratan indagar cómo, a través de los procesos de emergencia y de la cotidianidad esos grupos, significan y ejercitan el poder, cruzado por el género, la etnicidad y la generación. Además, se busca indagar sobre los mecanismos, que dinamizan la cotidianidad de los grupos juveniles “banda” y las relaciones comunitarias, que confluyen en diversas manifestaciones de violencia, exclusiones y retos ante la cohesión social indígena y campesina de Ozolco.

Aspectos metodológicos

El trabajo referido se fundamenta en una metodología⁴ que integra tanto la etnografía como la Investigación Participativa desde la Perspectiva de Género⁵. Este proceso se caracteriza por el

⁴ A pesar de que las propuestas metodológicas aludidas se encuentran en proceso de aplicación, puede advertirse su gran utilidad en la aprehensión del fenómeno en cuestión.

⁵ La metodología reunió prácticas de la Investigación participativa y la Educación Popular transversalizadas con la Perspectiva de Género. En el caso del trabajo con jóvenes beneficiados con apoyos del Programa Oportunidades, se orientó desde algunos principios del desarrollo de competencias y la aplicación de algunas herramientas de la planeación estratégica, específicamente del Análisis FODA. También se realizaron entrevistas a Informantes Clave, en Profundidad e Informales. Desde la Observación participante se trató de registrar aquellos elementos sobresalientes en la vida cotidiana de las y los jóvenes banda para generar las primeras aproximaciones etnográficas.

acercamiento a integrantes de “bandas” o “clanes”, la realización de talleres con estudiantes beneficiados con algún apoyo del programa de Oportunidades, entrevistas informales a vecinos y vecinas de esa comunidad; a estudiantes de varios niveles escolares, el registro fotográfico y la documentación de grafitis y pintas, cuya autoría supuestamente es atribuida a los grupos de jóvenes “banda”.

El registro de grafitis y pintas, en tanto expresiones de la subjetividad colectiva de las y los jóvenes “banda”, se hizo a través de una bitácora fotográfica, en la que se registró la mayor parte de estos, que se encuentran en paredes, puertas, postes de las calles y callejones de la comunidad en cuestión. La importancia de este ejercicio fue vital, puesto que contribuyó a solventar el carácter temporal de dichos elementos icónicos, sobre todo de aquellos que se sitúan en espacios de una dinámica, obligada por el conflicto entre grupos, que los pone en riesgo de desaparecer por la contrapinta. La interpretación de estos se realizó mediante algunos recursos de la hermenéutica, incluyendo, en algunos casos, metodologías participativas sugeridas por Martínez y Díaz (2005).

A través del análisis del discurso y pictográfico se han explorado los contenidos simbólicos de género, etnicidad y edad⁶. En estos casos la interpretación hermenéutica ha sido de vital importancia, advirtiendo de sus limitantes, pues la definición de códigos de lectura se hizo deliberadamente sobre aquello que logra significación para quien los interpreta, partiendo del discurso feminista. Por ejemplo, se definieron códigos para entender que los materiales iconográficos (graffiti) o pintas contenían significados de género como lo masculino, lo femenino y expresiones homofóbicas, de sus relaciones y trascendencias para hombres y mujeres, y de sus vínculos con el orden patriarcal y heterosexista vigente en la comunidad aludida.

Otros aspectos de la metodología fueron las definiciones de espacios o territorios intralocales. Para ello se tomó en cuenta a las propias propuestas de límites o fronteras argumentadas por los mismos grupos de jóvenes “banda”. Dado que muchas no coincidían, pues mostraban espacios en conflicto, se recurrió al concepto de “cronotopos de género” aportado por Del Valle (2000), el cual hace referencia a la relación de tiempo y espacio en conflicto con los usos, significados, pertenencias e identidades otorgados por los sujetos generizados. La convivencia de los grupos de jóvenes “banda”, que se da en esos espacios, fue analizada a través del discurso de “vidas situadas” propuesta por Lamphere, Ragoné y Zevella (1997).

Los grupos de jóvenes banda y sus relaciones con la violencia

Como anotan algunos autores, entre ellos Ferrándiz y Feixa (2004), el fenómeno de la violencia requiere ser visto y nombrado desde lo plural para destacar sus particularidades, causas, agravios y contextos. En el caso que atiende esta investigación, siguiendo el discurso de Bourdieu (2007), la emergencia y reproducción de los grupos de jóvenes banda en la comunidad, indígena y campesina de Ozolco, se da en un contexto de violencia estructural y simbólica, relacionada con la situación de empobrecimiento que ha obligado a una parte, o del conjunto, de un grupo

⁶ Un aspecto que se requiere considerar, en nuevos procesos de investigación, es considerar la categoría del Prestigio social, la cual está construida de manera generacional a través del renombre de las familias. Parte del prestigio social, que se puede evidenciar en la comunidad de Ozolco, se relaciona con las experiencias exitosas de migración, el cumplimiento de cargos comunitarios, sobre todo los referentes a las fiestas comunitarias y al desempeño en comisiones, como los de la Feria del Pulque o la del Maíz, o comités de actividad civil, tales como el del Agua Potable, la pertenencia a alguna asociación ganadera, o la pertenencia a alguna asociación, como sería el caso del Grupo de jóvenes Yolotequi, o el de la Empresa “Amigos de Ozolco” o de la “Tihuan”, la primera productora de tortillas y tostadas de maíz azul, la segunda de artesanías. Las cuales fueron gestadas con sentido colectivo, aunque ahora son propiedad de algunas familias que gozan de prestigio social o reconocimiento comunitario.

doméstico a migrar. También se relaciona con la evidente crisis del modelo educativo, el cual no ha sabido dar respuesta a las inquietudes y necesidades formativas de las y los jóvenes, campesinos e indígenas, acordes a las exigencias de su integración al modelo de mercado y de la reproducción de las sociedades rurales. Aunque en general, los fenómenos de la deserción escolar son tipificados como una “indisciplina”⁷ propia de una edad en la que se supone que los y las jóvenes se encuentran en proceso de búsqueda y definición de sus personalidades adultas (Mesina, Carbajal y Suárez, 2012).

Otros aspectos, de ese contexto de violencia estructural y simbólica, son la radicalización de las políticas antinmigrante, en los Estados Unidos, la precarización e incluso la desaparición del empleo, en ciudades del interior mexicano, por donde se moviliza la migración cercana, así como la inmovilidad de las asignaciones y arreglos de género, respecto a la proveeduría y la reproducción en las unidades domésticas.

En el fondo, lo que redimensiona todo el panorama de violencia estructural y simbólica en Ozolco, así como en otras comunidades similares, es el evidente fracaso de la política pública mexicana sobre el desarrollo social y la vigencia del modelo neoliberal, mismos que al no solventar los problemas centrales, que limitan el bienestar de la población nacional, y mucho menos el de grupos vulnerados, contribuyen a intensificar y transformar la forma y fondo de mecanismos que reproducen el empobrecimiento que obligan a la migración y el retorno.

Por ejemplo, el retorno de migrantes es un fenómeno cada vez más recurrente, el cual puede tipificarse como “obligado” o “condicionado”, aunque es de perfiles controversiales en el marco de los derechos humanos, también evidencia una fuerte y profunda crisis en la cohesión social familiar y comunitaria. En la primera, paradójicamente los grupos domésticos recurren a la migración como parte de sus estrategias de reproducción pero, en general, los estudios de este tema señalan que dichos grupos se encuentran en situaciones de desmembramiento, dado que las condiciones de uno y otro lado de las fronteras, como la repatriación y expatriación, evitan la reunificación familiar, derivando que las y los padres se separen de los hijos e hijas, que unos u otras sean reenviados con familiares en los lugares de origen, dejando huecos en los procesos de raigambre y de conformación de identidades locales, así como graves situaciones emocionales, entre ellas las del duelo.

Esta situación, como señala Falicov (2001), deja consecuencias en la subjetividad del arraigo, tales como la ambigüedad en los procesos de pérdida y duelo a través de la migración. Los grupos de jóvenes banda en Ozolco, vivencian esta situación de ambigüedad de arraigo y pertenencia, por ello los grupos a los que se les ha obligado pertenecer se vuelven un asidero emocional y de identidad frente al resto de la comunidad que los confronta y los criminaliza.

Tal coyuntura potencia la reproducción de esos grupos, su exclusión y, por tanto, agravan los retos para que en Ozolco se gestione una cohesión social, desde una interculturalidad horizontal y desde la perspectiva de género. Dicho reto se aprecia, cada vez más fuerte, en la medida en que los flujos de contenidos simbólicos, en el contexto de la globalización, atraídos tanto por la migración, los procesos de escolarización y de la presencia de los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías, se negocian en un ambiente de conflicto cotidiano en los diversos espacios:

⁷ Para Mesina, Carbajal y Suárez (2012:9), la indisciplina “se manifiesta de manera individual o colectiva...son aquellos actos que se salen de la norma de lo socialmente establecido como válido o adecuado y que causa en los otros, que se consideran a sí mismos como normales, agresividad.”

personales, domésticos y públicos. Como plantea García Canclini (2004) el mundo se encuentra en procesos de mayor intensificación de relaciones interculturales *que hacen tambalear la arquitectura de la multiculturalidad*, imprimiendo importancia no sólo al reconocimiento de lo heterogéneo, sino obligando a la negociación, al conflicto y al préstamo simbólico con ciertas reciprocidades.

Respecto a esto último, un estudio realizado por Ibarra, Basaldúa, Ramírez y Hernández (2013) sobre jóvenes del municipio de Calpan, en el que se incluyeron jóvenes de Ozolco, apunta que *hombres y mujeres jóvenes son protagonistas de transformaciones globales que reconfiguran sus referentes identitarios, al mismo tiempo que fortalecen antiguos apegos y generan nuevos*.

Estos procesos de resignificación de las subjetividades se explican, según Duchatzky y Corea (2014) porque los anclamientos a lazos sociales comunitarios, tales como “estar alfabetizado, ser ciudadano y tener trabajo”, daban seguridad de pertenencia a las y los individuos. Sin embargo, dado que estos se encuentran en crisis, son los propios sujetos quienes elaboran sus discursos, sus significaciones y simbolizaciones de lo que está en su cotidianidad.

Ser “banda” o no, dilemas de la acción juvenil en la construcción de la comunalidad y la cohesión social ozolquense

Es importante hacer notar que el tejido social juvenil de Ozolco se compone por la presencia y la acción de grupos de jóvenes que pertenecen o no a alguna “banda”. Aunque ambos grupos se relacionan con experiencias migratorias, los perfiles de los primeros se encuentran en la frontera de la ilegalidad, de lo “negativo”, mientras que los otros, los “no banda”, son grupos que luchan por su reconocimiento a partir de acciones dirigidas a la recuperación de los usos y costumbres, el deporte o alguna actividad cultural que les da identidad indígena o mestiza.

Los y las jóvenes del segundo grupo se encuentran en la legalidad y son tildados de “positivos”. Ejemplos de estos son el grupo Yolotequi, jóvenes insertos en la migración interna circular de un circuito de profunda tradición que relaciona a Ozolco con la Ciudad de México, específicamente con zonas como las de Xochimilco y Nezahualcotl. Dicho grupo ha realizado una agenda importante en torno a la revaloración de la identidad nahua de la comunidad de Ozolco.

Entre las acciones emprendidas por el grupo de jóvenes Yolotequi se encuentran las gestiones de La Feria del Pulque, La Feria del Maíz, La Casa de la Cultura de Ozolco, Los Toquines, la apertura de una cuenta comunitaria de Facebook, entre otras. Otros grupos, como los denominados “Amigos de Ozolco” y “Tihuan”, aunque no son exclusivamente de jóvenes, se dedican a promover el valor agregado al maíz azul a través de tortillas, tostadas y artesanías, mismos que exportan a los EUA. En este caso aprovechan las redes de migrantes que se desparrraman entre Ozolco, la frontera norte de México, Philadelphia y Chicago.

Los jóvenes “banda” alcanzan graves descalificaciones por parte del imaginario colectivo comunitario. Una primera aproximación a la interpretación de la presencia de este tipo de grupos, en los escenarios rurales, es que se relacionan con las nuevas tendencias de la migración transnacional que, en el caso de migrantes-retornados desde los EUA, está constreñida por el recrudecimiento de políticas antinmigrante.

Otros aspectos presentes en el fenómeno de la emergencia de grupos banda están los cambios de patrones de la movilidad migratoria interna o nacional, la cual se da hacia centros urbanos de gran atracción en los que se carecen de mecanismos de integración. Además, es necesario reconocer la evidente crisis del orden comunitario, de sus instituciones, surgidas y resignificadas a través de su contacto conflictivo con el despliegue del sistema mundo occidental, la cual es redimensionada por los propios movimientos migratorios y que es, cada vez más, incapaz de integrar a migrantes retornados. Se suma a este complejo el evidente fracaso de la escolarización, así como el creciente contacto con otros sistemas simbólicos, que de alguna u otra forma impactan a los usos y costumbres, a través del acceso y uso de los medios de comunicación masiva, en concreto de las nuevas tecnologías y los celulares, altamente atractivos y adictivos entre las y los jóvenes.

En general, la emergencia de los grupos juveniles “banda” revelan la presencia de una mayor marginalización y exclusión social en el medio rural. Este fenómeno hace ver las crecientes limitaciones que los y las jóvenes, uno de los grupos sociales de creciente vulneración en el medio rural, tienen que enfrentar para lograr o por lo menos soñar sus expectativas de vida. A grandes rasgos, esta situación deja pocas posibilidades para su (re)inserción social y colaboración en el fortalecimiento de la cohesión social. Esta situación se redimensiona al interpretarla desde la perspectiva de género, la cual muestra cómo se refuerza el orden patriarcal, se exagera la violencia de género, en el que los varones no escapan a ello, pues la pertenencia y competencia, en el interior de dichos grupos, evidencian la violencia en muchas de sus formas, específicamente la física y simbólica.

Una aproximación a la emergencia y presencia de grupos juveniles “banda” en Ozolco

Los grupos de jóvenes “banda” en Ozolco son diversos, se forman de acuerdo con la edad, el género, la antigüedad y, en general, por sus vínculos con las experiencias propias o cercanas de la migración, al desempleo y la deserción escolar. En el caso de la migración, cabe aclarar que no sólo se refiere a la migración y retorno que se da hacia y desde los EUA y la frontera Norte, sino también de retornos temporales o definitivos relacionados con la migración cercana, sobre todo la que se mantiene hacia ciudades como Puebla y la Ciudad de México.

Los grupos juveniles “banda”, hasta ahora identificados, son: La Banda Los Gueyes, Los Nachitos, Los Sureños, Perros del Tren, Niños sin Hogar, Los Carnalitos, Aztecas, 13 Sur, Duendes, Vagos, Sexpistols, etcétera.⁸ Integrados principalmente por varones, aunque algunas se dicen “abiertas” a la participación de mujeres. En realidad, esos casos, se refieren a las “novias” o “amigas” de algunos de los varones con estatus de integrante del grupo “banda”. Es decir, ellas no forman parte del grupo, pero constituyen instrumentos en el logro de estatus y reconocimiento de los varones al interior del grupo, así como formas de mostrar la práctica de un modelo de masculinidad heterosexista y patriarcal validado y vigente tanto al interior como al exterior de los grupos “banda”.

En algunos casos la disputa por las mujeres es motivo de conflictos entre “bandas”. A la vez esos enfrentamientos sirven como rituales de demostración de poder y de confirmación de ciertos atributos de género, tales como la hombría, la valentía, la osadía, la inteligencia, etcétera.

⁸ “Perros del Tren”, “Sureños 13”, “Vagos” y “Sexpistols”. Éstas se reconocen como las bandas de mayor antigüedad y están conformadas por hombres de edades que fluctúan entre 17 y hasta 30 años o más. En el último caso, es identificada como la de reciente emergencia, cuyos miembros son casi niños y adolescentes de edades entre nueve y hasta 14 años o un poco más, casi todos con experiencias migratorias. La mayoría de ellos se reconocen como “desertores de la escuela”, aunque oficialmente muchos de ellos mantienen la matrícula y van de vez en cuando a la escuela.

También se vuelven motivo de defensa del honor masculino, cuestión que pone a la construcción y práctica de la masculinidad como uno de los ejes centrales de las dinámicas internas y externas de dichos grupos. Es decir, que esos espacios de convivencia juveniles reproducen relaciones de género extremas, que continúan cosificando a las mujeres.

De acuerdo con la información proporcionada por un misionero franciscano⁹, que trabaja con jóvenes de Ozolco y de la cabecera municipal de Calpan, la emergencia de “bandas” no es reciente. Considera que algunas de las más actuales fueron heredadas a nuevos jóvenes por miembros de edades ya adultas. Este es el caso de una denominada como “Los Garrobo”¹⁰, ubicada en la cabecera municipal. Las “bandas”, de ascendencia generacional señalan la existencia de procesos que constituyen tradición y continuidad generacional. Evidencia la existencia de una cultura juvenil, cuyas nuevas facetas ponen retos para entender la continuidad del orden comunal y la cohesión social, la cual hasta ahora era identificada con la tradición y la armonía.

No obstante a la fuerte presencia masculina en las “bandas”, según la información recabada, existen dos grupos de mujeres jóvenes “banda”. Uno de ellos es el identificado como el de Las Cobritas (Imagen 4), el otro no ha sido posible evidenciar su existencia a través del grafiti, solo mediante el discurso de informantes jóvenes. La presencia de mujeres, indígenas y campesinas, “banda”, abre una oportunidad para explorar formas de vida femenina que parecen alejarse a los modelos convencionales ideados y reproducidos por el patriarcado al interior de la comunidad. Al igual que los hombres, aunque en menor proporción, se les adjudican pintas, rúbricas y grafitis.

Si la práctica del grafito y la pinta para los varones “banda” representan una opción para “dejarse ver” y mantener el anonimato, como lo señala Hernández (2013), expresar su *nuda vida*, como expone Duschatzky y Corea (2014), entonces para las mujeres, doblemente invisibilizadas por el poder del orden patriarcal, esa opción será, por ellas mismas valoradas. Al respecto Hernández (2013) recalca que *el dejarse ver en el espacio público...se asocia con el género masculino, lo que naturaliza, por un lado, la participación de los hombres y, por el otro, la exclusión e invisibilización de las mujeres. A pesar de ello, hay evidencia de la participación de las mujeres en el grafiti desde sus inicios, no solo en Estados Unidos, sino en México.* Agrega esa autora, que cada grafitero o grafitera tiene su grupo o *crew*, es su apoyo y a la vez son quienes legitiman o critican sus aportaciones iconográficas. En este sentido, lo que se expresa en el grafiti puede enunciar sentimientos comunes o encontrados de un colectivo, por lo que bien pudieran ser una forma para tratar de entender su identidad.

En el caso de Ozolco, sorprende encontrar la gran cantidad de grafitis y pintas, todas ellas expresan palabras e imágenes desde los que se puede leer con claridad, o de manera escasa, nombres de personas o del grupo, apodos, mensajes de diverso sentido. Las imágenes pueden ser interpretadas en torno a contenidos de identidad étnica, de género, de la experiencia migratoria hacia los EUA o hacia las ciudades del interior o la frontera norte mexicana. En los grafitis o pintas, se encuentran iconos que hacen referencia a la identidad nacional, tales como los héroes de la Independencia, o la religión, sobre todo la imagen de la Virgen de Guadalupe, entre otros. De esta forma es posible identificar los nombres de las bandas que supuestamente existen en Ozolco o de

⁹ El trabajo que realizan algunos misioneros del seminario de Calpan con jóvenes de la región, en general se contextualiza como parte de la Pastoral Social de la iglesia católica. El caso del trabajo con jóvenes banda no aparece como parte de la agenda oficial, pero sí como una de las preocupaciones de algunos de los misioneros, quienes intentan disminuir o erradicar el consumo de alcohol y de otras drogas consideradas ilícitas.

¹⁰ El nombre hace alusión al macho iguana, el cual, a diferencia de las hembras, desarrolla garras muy largas. Esa expresión se asocia con actividades ilícitas presumiblemente vinculadas con robos y abigeato.

su territorialización al interior de la comunidad, mismos que tratan de coincidir con la espacialización de los barrios, hecha durante el periodo de la colonización española.

A la vez, los nombres de los grupos de jóvenes banda hablan de sus orígenes y de cómo los jóvenes se identifican con algún evento trascendente en sus vidas. Por ejemplo, Perros del Tren se relaciona con la experiencia migratoria hacia los EUA a través del ferrocarril; mientras que Niños sin Hogar (Figura 1) integra a jóvenes que recuerdan y cuestionan la repatriación o el retorno forzado de parte de las familias, siendo los y las niñas, así como las y los adolescentes los grupos más afectados por esos fenómenos.



Figura 1.- Grafiti adjudicado algún miembro del grupo de jóvenes “banda” “Niños sin Hogar”.

Hermenéutica del grafiti. La presencia invisibilizada de los grupos de jóvenes “banda”

Las imágenes, letras, palabras, símbolos y otras pintas, realizadas en puertas, portones, paredes, postes, cercas de adobe, piedra, cemento, etcétera, son obras de autores casi desconocidos y que se les identifica como parte de organizaciones de jóvenes “banda”. Esas expresiones iconográficas de la cultura juvenil, emergente en el medio rural, son plasmadas con prisa, o con dedicación, a veces bajo las sombras de la noche y bajo una compleja gama de motivos, uno de ellos parece ser el marcaje de territorios, la identidad de quienes los realizan o de sus cosmovisiones. Se establecen como un medio de comunicación. Como señala Muñoz-Basols (2010) *Los grafiti –como manifestación expresiva– subrayan la coexistencia de diversos parámetros sociolingüísticos que aportan datos intrínsecos sobre el emisor, el mundo que le rodea y su intención comunicativa.*

Los grafiti, para la academia, constituyen uno de los medios para acercarse a la realidad de los jóvenes del medio rural. Sus presencias y lecturas causan expresiones y sentimientos encontrados tanto la gente de la comunidad como a quienes gobiernan y hacen política pública sobre desarrollo urbano. Para la academia dedicada al desarrollo rural, representa un gran reto en las lecturas que buscan hacer sobre fenómenos como los de la exclusión social en ámbitos rurales, indígenas y campesinos (Pacheco, Román y Urteaga, 2013).

Las opiniones recogidas en la comunidad, como también de funcionarios locales de gobierno, consideran que rompen con la imagen de las comunidades rurales, pues estas son pensadas como inamovibles o fijadas a imágenes idílicas de provincia y lo “campestre”; otras expresan admiración, y respeto, por ellos sobre todo de algunos que son de gran belleza artística, a pesar de estar plasmados en paredes o cercas avejentadas y polvorientas. En el caso de la burocracia del Estado,

El grupo en cuestión se ha apropiado del antiguo barrio de Nanalco, en donde se pueden leer pintas que pudieran parecer violentas contra otro grupo denominado “*royos urbanos*”¹¹ (rollos urbanos)¹². En el mensaje original, fue tachada la primer letra, quedando una lectura violentadora y homofoba: “*putos urbanos*” (Figura 3). También manifiesta el rechazo a lo urbano y deja de manifiesto la existencia velada de un conflicto entre lo rural y lo urbano como macroespacios que han sido puestos en pugna en el proceso de construcción de lo nacional. El uso del calificativo homofóbico redundante en la instrumentalización de contenidos simbólicos heterosexistas para denigrar a aquellos sujetos identificados con los ambientes urbanos.



Figura 3.- Mensajes en pintas y grafitis.

Otro caso es el de “Cobritas”, el grupo de mujeres jóvenes, quienes han hecho, del Barrio El Alto, su territorio. Parece que los espacios están siempre disputados, de esta manera las pintas o grafitis son expuestos como marcas, no sólo respecto a los territorios reclamados por otros grupos de jóvenes bandas, sino también de mensajes por parte de instituciones oficiales y de sus agentes, como el caso de los partidos políticos. En este sentido es común encontrar estos grafitis y “pintas banda” sobre anuncios oficiales o comerciales.

En el caso referido el grafiti de Las Cobritas, se encuentra sobre un anuncio del Partido de Convergencia (Figura 4), lo cual significa una forma de manifestación de su desacuerdo contra lo que intente invadir su territorio, incluso contra aquello, aunque sea simbólico, que represente una amenaza contra las tradiciones. En este caso del cada vez más avanzado sistema partidista sobre los usos y costumbres.



Figura 4.- Grafiti de Cobritas sobre anuncios de partidos políticos.

Por tanto el grafiti puede ser considerado una expresión de poder de dicho grupo para defender el espacio significado como su territorio al interior de la comunidad, pero también como una manifestación contra aquello externo y extraño a ésta. Lo antes descrito, a su vez, señala que la

¹¹ Mensaje original

¹² Mensaje corregido ortográficamente

defensa y el reclamo de los espacios juveniles banda, pasa por la propia defensa de la comunidad, lo cual denota que estos grupos no buscan desestabilizar el orden comunitario, sino que muestran su fidelidad y apego al orden simbólico de lo que consideran su baluarte identitario, pero a la vez, exigen su reconocimientos como entidades diferenciadas en su interior.

“Bandas” y violencia en la experiencia e imaginario infantil ozolquense

Desde edades muy tempranas las y los niños, sobre todo los niños varones, identifican diversas manifestaciones de violencia. En una entrevista informal a dos grupos de 5 y 8 niños (varones, a la salida de la escuela, posterior a manifestar su desconfianza, platicaron de manera natural, entre risas, juegos, burlas y curiosidad.

Los discursos de los niños entrevistados, entre 11 a 12 años y estudiantes de la Primaria en Ozolco, evidencia el manejo de contenidos relacionados con diversas formas de violencia. La primera de ellas, se relaciona con el ambiente de inseguridad que se vive en la comunidad, lo cual ha generado desconfianza hacia extraños y hacia otras personas consideradas “peligrosas”, aunque sean de la misma comunidad.

La desconfianza fue vivida directamente al entrevistarles, ellos manifestaron que “no deben hablar con extraños”. Esta situación está generalizada entre las y los niños, que la han desarrollado como un mecanismo de defensa y de prevención, lo cual se debe, según manifestó uno de ellos, a que en la comunidad se han robado dos niños y por eso en la escuela les han dicho que se cuiden:

Es que el año pasado se robaron a dos niños de aquí... había un carro que vendía allí, y a la mejor ellos se los llevaron... no aparecieron (Hecho sucedido en el año 2013). (Niño de Primaria 3, 12 años, 2014)

El discurso construido está cargado con hechos violentos, lo que conduce a deducir que desde temprana edad las y los niños están socializados en un sistema simbólico que los prepara para entenderla, enfrentarla, prevenirla o naturalizarla en sus usos y costumbres cotidianos. En este último caso, en el calendario festivo comunitario, puede rastrearse algunas formas de legitimación de violencia. Por ejemplo, un grupo de jóvenes, llamados “Los Xipes”¹³, que participan en el carnaval del Pueblo, realizan una serie de prácticas performativas que expresan la agresión y la violencia.

La danza de Los Xipes, ahora considerada una manifestación carnavalesca, es una forma de admitir momentáneamente expresiones de violencia entre jóvenes, sobre todo varones, o entre estos y el resto de la sociedad. La danza consiste en ponerse máscaras que ellos mismos confeccionan, se pintan el cuerpo, semidesnudo con carbón, chapapote o aceite quemado, van por las calles, en grupo, gritando palabras altisonantes, consideradas obscenas para la mayoría de la población pero toleradas en ese momento de fiesta. Esto forma parte de las amenazas que lanzan hacia las y los presentes o transeúntes quienes, según la costumbre, deben retribuir monedas de cinco o 10 pesos para no ser golpeados. Al respecto señalaron los niños entrevistados:

También en el carnaval hay una danza la de los Xipes, ellos se echan grasa y tizne, también la manteca. Se pintan de negro, de grises, rojo, amarillo... piden (dinero)

¹³ Que se relaciona seguramente con antiguos rituales del dios Xipe totect, el desollado.

de a peso o de a cinco pesos y diez pesos, si no le da (ellos) le dan una pinche cachetada por su boca... el dinero es para su chioria (cerveza) o tegüin (mezcal o cualquier otro tipo de alcohol) (Niño de Primaria 2, 11 años, 2014).

El imaginario de violencia entre los niños también está influenciado por la experiencia de la migración, sobre todo la que se dirige a los Estados Unidos, a esta la interpretan como un hecho obligado al no existir alternativas de empleo. Por su parte ellos no quisieran experimentar la migración por que la relacionan con hechos violentos como asesinatos y robos:

Es que allá te matan los morenos. Hay uno que lo mataron de aquí. (Se llamaba) ‘Choco’, tenía como 20 años y lo mataron porque el salía de trabajar y lo asaltaron y se opuso chingón... le dieron tres tiros en la espalda... si lo trajeron, ya muerto. (Niño de primaria 4, 11 años, 2014)

Estas experiencias impactan la forma de concebir de las y los niños, quienes identifican con mucha claridad a la migración con una alternativa de vida contra la pobreza pero altamente riesgosa y violencia: *Para que vamos allá, si no es que muertos si regresan en veces nomas con un calzón (Niño de Primaria 1, 11 años, 2014).*

La alta presencia de significaciones de violencia en el imaginario colectivo infantil los conduce a plantear expectativas ligadas a su prevención. Por ello, la mayoría de los niños entrevistados expresaron querer ser policías o soldados e incluso bomberos. Las razones de sus deseos se relacionaron, casi siempre, con la responsabilidad de “defender” y “asegurar” a los y las miembros de la comunidad, sus familias y quienes consideraron como su gente:

Yo también quiero ser policía, dijo uno de los niños entrevistados, idea secundada por otros más ¿Por qué quieren ser tantos policías? Inquirió el entrevistador... para defender al pueblo, para matar gente mala, para que nos respeten... (Niño de Primaria 4, 11 años, 2014).

Sin embargo, como señalan Martínez, Méndez y Pérez (2014), en general las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas en que viven los y las jóvenes ozolquenses representan serias limitantes en la realización de sus expectativas de vida, en su ampliación hacia otros horizontes y en la completa satisfacción de sus necesidades.

La criminalización de los jóvenes banda en y desde el imaginario colectivo ozolquense

Algunos estudios como los de Ibarra, Basaldúa, Ramírez y Hernández (2013) proporcionan una aproximación al dan una idea del contexto en que viven los y las jóvenes banda, así como de la idea que prevalece sobre ellos y ellas. Las y los autores(as) referidos, reportan que en Ozolco, Atzala y Calpan *es un hecho que muchos jóvenes con inquietudes se organizan para expresarse, para hallar alternativas en sus comunidades.* Sin embargo, dado que una gran parte de la población juvenil vive situaciones problemáticas específicas, entre las que destacan a *familias divididas, falta de acceso a espacios propios, aumento en el consumo de alcohol y drogas y, en ciertos casos, conformación de grupos delictivos,* se ha reforzado, en el imaginario colectivo, la idea de que los grupos de jóvenes “banda”, están relacionados con ese complejo.

Por ello, aunque los grafitis, y todo tipo de pinta, que se distribuyen por casi todos los espacios de la comunidad de Ozolco, y que ello los naturaliza, siguen causando sentimientos encontrados entre las y los ozolquenses. A esto se agregan los temores que causan, entre las y los lugareños, las reuniones de las y los jóvenes banda que realizan en las esquinas de las calles del pueblo o en ciertos lugares especiales, como edificios abandonados y en espacios públicos como la plaza municipal o las canchas de fútbol. La tolerancia hacia los y las jóvenes “banda” es un punto muy débil entre la población ozolquense, especialmente de algunas personas dedicadas al resguardo de la moral convencional y conservadora. Al respecto, señala uno de los pastores de una Iglesia Evangélica del pueblo:

... ¿Eso? Qué va estar bien, eso es ya de los últimos días que nos quedan antes que venga Jesucristo a juzgar esta tierra de pecadores. No se ve bien, es un pintadero que pone las paredes feas y las calles (Pastor, Entrevista Informal, 2015).

En estas expresiones, como puede leerse, se advierten contenidos discriminatorios y criminalizantes. Para muchos en el pueblo los y las jóvenes banda son algo así como los denominados “*ni nis*” (ni estudian ni trabajan) de la ciudad. Al respecto una joven, estudiante de Bachillerato expreso que:

Son de chavos sin quehacer... hay mucho quehacer pero no más hay tan, sin hacer nada, entrándole al chemo, al resistol... a veces pulque, esto que es mejor pero lo demás hasta alcohol de la farmacia (María, estudiantes de Bachillerato, Entrevista).

Otros jóvenes, en la misma condición de María, a pesar de no decirlo abiertamente, sus comentarios, dejan ver cierto rechazo y temor sobre los grupos de jóvenes “banda”. Al respecto, durante un taller para reflexionar sobre la juventud de Ozolco, señalaron lo siguiente:

Porque no están haciendo algo de beneficio, están haciendo puras cosas malas. Rayando paredes, drogándose. (Tiburón. Estudiante de bachillerato. Taller de Reflexión, mayo de 2013).

Unas (de las) amenazas serían la drogadicción de los jóvenes y el mismo vandalismo, porque se juntan en las esquinas y muchos, sí para socializar pero a veces suele haber conflictos... (Berto, estudiante de bachillerato. Taller de Reflexión, mayo de 2013)

Así, en este marco, la organización de jóvenes en “bandas” y sus expresiones de construcciones territoriales, al interior de la comunidad, son directa o indirectamente, criminalizados. Sin embargo, esta criminalización es alimentada por las dinámicas internas y externas entre los grupos aludidos, las cuales son diferenciadas y están signadas por diversas manifestaciones de conflictos, que generalmente evolucionan en varias manifestaciones de violencia.

Las relaciones entre bandas son generalmente conflictivas, dado que “defienden” lo que ellos consideran como su “territorio”. La defensa territorial se expresa en diversas formas de violencia, los cuales escalan en la medida en que se recrean conflictos interpersonales entre los miembros de diferentes bandas. En su interior, recrean y reproducen ritos que sirven como procesos de reconocimiento del modelo de masculinidad que se concibe como normal y que está diseñada

desde principios convencionales al patriarcado, como lo manifestó un chico integrante de una de las bandas:

Para ser parte (de la banda) pues tienes que hacer lo que se dice... te bautizan con golpes y con otras cosas que te hacen, tienes que aguantar como lo que eres, como hombre... no te tienes que quejar, porque sabes que es para siempre, que la banda es tu familia, que no te puedes salir... muchos mejor se van del pueblo y regresan ya cuando pasó mucho tiempo y cuando tienes familia, es como te dejan ya más tranquilo (Vagos, Ozolco, Octubre de 2013).

Aunque la idea que relaciona la violencia y el vandalismo con los grupos de jóvenes “banda” parece ser generalizada, también algunos y algunas vecinas mostraron condescendencia e incluso comprensión. Entre algunas de las expresiones está la siguiente:

Pues pa'que los hace uno menos, son nuestra gente, son de aquí y están como enfermos... yo les compro la pintura y les digo que quiero que me pinten mi barda que está toda polvorienta. Sí les digo 'quiero algo bonito, algo como la Virgen' y si me hicieron la Virgen, ahí está, ya cacariza, le falta repintarla, está bonita... son cosa que hacen ellos ¡pues! (Zenaida, Vecina, Entrevista Informal, 2015).

CONCLUSIONES

Para concluir se reconoce que este estudio es apenas una aproximación a las nuevas o emergentes identidades juveniles del medio rural, a través de la ventana de lo que sucede en la comunidad de Ozolco, Puebla. En este contexto, las sociedades indígenas y campesinas requieren de pensarse desde las relaciones que se establecen con los procesos globales a través de los fenómenos de la migración, el acceso a las nuevas tecnologías y las pertinencias de la política educativa y la presencia de la escuela a nivel local.

Se requiere reconocer que, en esos procesos, los y las jóvenes son protagonistas de cambios complejos, en los que entran en juego los sistemas simbólicos ordenados desde la etnicidad, el género y la generación. En este caso, las organizaciones juveniles que el imaginario colectivo califica como banda, son expresiones de los reajustes y tensiones entre fuerzas culturales, económicas y políticas dominantes y las resistencias y formas de gestión de la reproducción social indígena y campesina. La emergencia de los grupos de jóvenes banda, en tanto organizaciones juveniles informales, pugnan desde sus rebeldías y manifestaciones aparentemente caóticas e ilegales, por la transformación de estructuras y relaciones comunales, que a pesar de diferenciarse por los usos y costumbres se relacionan instrumentalmente con los ordenamientos de las culturas, modelos económicos y políticos hegemónicos. Así, en lo que parece ser la presencia de una convivencia comunal, que paradójicamente cada vez más se rige por las características de una sociedad de mercado y el orden patriarcal, se refuerzan valores que traen como consecuencia graves problemas de cohesión social comunitaria, de nuevos y reforzados mandatos de género en los que las y los jóvenes son socializados.

Considerando que la mayoría de las y los jóvenes “banda” se relaciona con experiencias migratorias y de retorno, podría considerarse que la emergencia de dichos grupos, puede ser interpretada como una expresión desesperada por el reconocimiento como sujetos de derecho a

la pertenencia, negado en esos circuitos de su movilidad migrante, tejidos al interior de México y, a través de la frontera norte, en los EUA, y en sus propios lugares, supuestamente de origen.

La presencia de grupos de jóvenes banda es un indicador de las transformaciones que está experimentando la migración, deja ver las carencias de las sociedades de origen migratorio para solventar el retorno de sus migrantes, sobre todo de las y los jóvenes. La emergencia de estos grupos ha recrudesciendo imaginarios colectivos como los de la criminalización, al relacionarlos con diversos tipos de violencia, lo cual refuerza su exclusión.

Otro aspecto a considerar en la emergencia y dinámica de los grupos de jóvenes banda se relaciona con la impertinente política educativa escolarizada, que a pesar de promover la presencia de las escuelas, estas no son capaces de ofrecer alternativas integradoras de la cohesión social comunitaria y la satisfacción de las necesidades y expectativas de las nuevas y jóvenes generaciones indígenas y campesinas.

Finalmente, no menos importante es la aparente incapacidad de las redes e instituciones sociales comunales para promover o desplegar mecanismos de reintegración de las y los retornados o de aquellos jóvenes que han fracasado ante la experiencia escolar, o simplemente de fomentar y potenciar mecanismos que otros(as) jóvenes impulsan en torno a la pertenencia comunitaria. En este marco es necesario reconocer que las instituciones domésticas y comunitarias atraviesan por un lapsus de crisis en sus sistemas simbólicos que sostienen sus usos y costumbres.

LITERATURA CITADA

CONAPO. (2010). Índice de marginación por localidad 2010.

Bourdieu, P. (2007). La dominación masculina. Anagrama, Colección Argumentos. Barcelona, España.

De Sousa, S. B. (2009). Una epistemología del Sur. México. CLACSO, Siglo XXI.

Duschatzky, S. y Correa, C. (2014). Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en declive de las instituciones. Buenos Aires, Argentina. Paidós. Tramas Sociales 15.

Dussel, E. (2005). Europa, modernidad y eurocentrismo. Paideia, Revista de Divulgación del pensamiento crítico. Mayo-junio-julio. No. 8. Año 2, Vol. 2. Coeditado con: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Instituto Intercultural Interdisciplinario y Universidad de Guanajuato. México.

Falicov, C. J. (2001). Migración, pérdida y rituales. En: VIII Congreso Nacional de Terapia Familiar de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar. Octubre, 5, 2001. CEFyP, Buenos Aires Argentina.

Ferrándiz, M. F. y Pampols, C. F. (2004). "Una mirada antropológica sobre las violencias". Alteridades 14(27). UAM-Iztapalapa, México, pp. 149-163.

- García, C. N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa. Barcelona, España.
- Hernández, H. L. F. (2013). “Mujeres y graffiti en México: algunas reflexiones sobre género y juventud”. En: *Debate Feminista*, Año 34, Vol. 48. Octubre. México, D.F. pp. 63-74.
- Ibarra, M. M., Basaldúa, S. J. E., Ramírez, D. B. S. y Hernández, C. J. V. (2013). *Jóvenes, migración e identidad. El caso del Municipio de Calpan, Puebla*. UIA-Puebla, INDESOL.
- INEGI. (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010. Principales resultados por localidad*.
- Lamphere, L., Ragoné, H. y Zavella, P. (1997). *Situated Live, Gender and Culture in Everyday Life*. Routledge. N.Y. USA.
- Martínez, C. B., Méndez, C. E. y Pérez, N. E. (2014). “Expectativas de vida, género y ruralidad de jóvenes en una comunidad migrante del estado de Puebla, México”. *ASyD* No. 11. pp. 337-357.
- Mesina, P. M., Carvajal, S. Ma. G. y Suárez, D. C. (2012). *Jóvenes, género e indisciplina*. Universidad de Colima, Facultad de Trabajo Social. Buenos Aires Argentina.
- Marcos, S. (2013). “Descolonizando al feminismo: la insurrección epistemológica”. En: Georgina Méndez Torres, Juan López Intzin, Silvia Marcos y Carmen Osorio (coord.). *Senti-pensar el género, perspectivas desde los Pueblos originarios*. Guadalajara, México. IINPIM, Taller Editorial La Casa del Mago, Red Feminismos Descoloniales.
- Martínez, C. B. y Díaz, C. R. (2005). *Metodologías de Capacitación de Género con mujeres Rurales en México, 1990 – 2003*. Colegio de Postgraduados. México. ISBN968-839-429-7, 405pp.
- Moser, C. (1991). “Las mujeres en la planeación del desarrollo. Necesidades prácticas y estratégicas de género”. En: *Políticas de cooperación para el desarrollo y participación de las mujeres*. Bilbao, España. Ed. Hegoa.
- Muñoz, B. (2010). Los graffiti in tabula cómo método de comunicación: autoría, espacio y destinatario. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Vol. LXV, no 2, pp. 389-426.
- Pacheco, L. de G. L., Pérez, R. R. y Castro, P. U. M. (2013). *Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas ruralidades*. Universidad Autónoma de Nayarit, Juan Pablos Editor. México.
- Valle, T. del (2000). “Proceso de la memoria: cronotopos genéricos”. En: Teresa del Valle (ed.). *Perspectivas feministas desde la Antropología Social*. Barcelona, pp. 243-265.

Páginas WEB

- Marcial, N. y Dueñas, G. (2015). “Serían Atzala y Ozolco Pueblos Fantasma”. *El Sol de Puebla*. 19 de enero de 2015. Disponible en: <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n3676693.htm>

Crisanto, G. (2012). "Save The Children apoyará con 3 mdp a niños migrantes en Puebla". Sexenio.com.mx. disponible en: <http://www.sexenio.com.mx/puebla/aticulo.php?id=10289>

Síntesis curricular

Rufino Díaz Cervantes.

Doctorado en Estudios Internacionales e Interculturales por la Universidad de Deusto, País Vasco. Ex becario del IFP de la Fundación Ford y del CONACYT. Profesor Investigador Asociado del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, Campus Puebla, México. Experiencia en gestión, capacitación, evaluación y documentación sobre desarrollo rural por más de 20 años en Michoacán, Oaxaca, Tlaxcala, S.L.P y Puebla. Coautor del libro (2010). *Transversalidad de género en la capacitación con mujeres rurales: aprendizajes desde la gestión de la sociedad civil* (Coautor). Publicación de artículos en revistas y capítulos en libros sobre el tema de desarrollo rural, interculturalidad, migración, género y masculinidad en contextos indígenas y campesinos.